

mano, que degollasen todas las tropas reales, que consumiesen à todos los europeos y valientes americanos, que el gobierno español se echase à dormir, que no siguiese mandando mas millares de aquellos soldados que se han formado peleando con los desesperados franceses, en estas monstruosas suposiciones, quedando en la América menos de la mitad de su pueblo, comenzaria luego la contienda con los indios; ¿y quien será capaz de pintar esta disputa? Si ha habido algunos hombres valientes en los campos de batalla entre los insurgentes, han sido los indios: ellos han sido las víctimas infelices de su rebelion, porque mientras los indios peleaban, los demas huían, hasta que desengañados abandonaron por la mayor parte à los rebeldes. Si indios simples y engañados vilmente, los rebeldes os ponian de carnaza para que acabaseis todos y quedar ellos, si pudiesen, solos en este suelo; ¿cuando el gobierno jamas os ha puesto à pelear en el campo de batalla? Abrid los ojos, que esta es la verdad que han visto los míos en dos años de campaña, morir los indios y escapar huyendo los demas.

Y siendo todo esto cierto, aun no hemos tocado en el influxo de las dificultades que pueden venir de afuera, para que reconozcais en la independenciam un imposible político. Doy pues, de barato, sin fundamento alguno, que nada de lo que he alegado hasta aqui sea digno de atencion: que los insurgentes, superiores en todo, triunfan del gobierno, que humillan y rinden à los indios, que resisten y postran toda la caballeria de las provincias internas, que atraen à su partido à todo el numerosísimo y valiente gentilismo, donde hay naciones tan feroces, de quienes puedo hablaros con conocimientos prácticos por haber andado ochocientas leguas desde este punto hasta vivir entre ellos: ¿en esta suposicion tan li songera, como falsa, estaria conseguida la independenciam? La

de la España, omitolo por ahora: mas la de otras potencias, no lo creo: y para que percibais algo de lo mucho que hay de dificultades exteriores, sabed, que el rico país que pisamos es la manzana de la discordia entre la España y las demas potencias de la Europa: que este país mas bien que la península, era el boeado que deseaba tragarse Bonaparte, que si las naciones extrangeras no han emprendido el empeño de aposeñarse de la América y dividirla, ha sido por respeto de la España, y por consiguiente, en la suposicion de que ella la perdiese por la independenciam, tenia la América que entrar en el momento en el empeño de defenderse de estas potencias envidiosas: ¿y que dificultades habia que vencer? Escuchadlas no con la extension que yo quisiera y convenia, sino con la que basta por ahora.

Esta América tiene, como he dicho, mas de mil leguas de largo, pero si hablamos solo de sus costas pertenecientes al dominio español, desde la embocadura del rio de las Cañas aunque discontinuadas un poco, por el isthmo de Panamá hasta el puerto de San Lorenzo Nootka, tiene mas de tres mil leguas de costas: en esta extension hay muchos y excelentes puertos, y alguno tan capaz que puede abrigar y contener en sus fondeaderos todas las escuadras de la Europa, sin estorbarse y casi sin verse la una à la otra. (32) Esta América desde oriente, girando por el norte, hasta el noroeste, que es decir, casi en la mitad de su círculo, está rodeada de potencias extrangeras de una fuerza muy respetable y de una marina floreciente. Por el este hay fuertes establecimientos de ingleses en la Trinidad, Jamaica y otras islas. Desde los treinta grados hasta mas de los sesenta, por la

(32) Tal es el puerto ò el estuche de puertos de San Lorenzo Nootka.

costa y en nuestro mismo continente, está ocupada por anglo-americanos è ingleses de Europa: los primeros tienen los Estados unidos, y los segundos, extendiendose muy hacia el norte, poseen mas de quinientas leguas. Siguiendo al noroeste donde va à confinar con el estrecho de Anian, punta de la Asia y terminos del imperio ruso, hay establecimientos de esa nacion, que à muy poco andar, estan en nuestro continente. Todo esto es patente a cualquiera que tenga algunos conocimientos politicos; menos à los ignorantes insurgentes. En el momento, pues, que la América pudiese ponerse independiente de la España, emprendian su conquista, ingleses, anglo-americanos y rusos, y aunque no la quisiese cada uno toda entera, facilmente tomaria la parte que mas le acomodase, dividiendo asi la atencion y la fuerza de los americanos. (33)

Para resistir à esta fuerza tan terrible por una costa de mas de tres mil leguas, ya veis que era indispensable un formidable poder maritimo y terrestre, al menos igual al de los enemigos: he aqui, pues, que por Nootka se acerca a la nueva California una escuadra rusa, tanto mas facilmente, cuanto que no tiene muy lejos los limites de su imperio para sostenerla; por el oriente se aproxima otra armada inglesa que tiene muy cerca la Jamaica para protegerla: y por el norte, tomandose primero la Florida, marcha un exèrcito anglo-americano, sostenido por una armada, por la costa: ¿no me direis ahora donde esta esa floreciente marina? ¿Donde estan los navios de linea, los barcos de transporte, los almirantes y generales de mar? ¿Donde tienen los insurgentes ese triplica-

(33) Nada ofende esta congetura à nuestros nobles y fidelisimos aliados los ingleses; es solo una falsa suposicion en el hipótesi de que la España no pudiese ò no quisiese reconquistar la América.

do exèrcito de tierra, para acudir à defender los puntos invadidos, distantes centenares de leguas unos de otros? Con pocos palmos de tierra que estas potencias vayan ganando levantaran fuertes para asegurar la presa, y echar à la América independiente un yugo que no romperà hasta la consumacion de los siglos, y entonces, ¡A Dios libertad! ¡A Dios riquezas! ¡A Dios religion! El que no perciba la posibilidad de este trastorno, en el hipótesi puesto, es uno de los muchos hombres que hay politicamente mas ciegos que los topos. ¡Veis aqui, lo que influye la ignorancia politica, en la malhadada insurreccion, y desgracias de nuestro pais! Parece que he demostrado, que la justicia, la posibilidad, y la politica patrocinan decisiva y manifestamente la causa de la España, y condenan la insurreccion, que es la primera parte de mi discurso: mas para expender brevemente la segunda, os ruego renoveis vuestra atencion, como que imperiosamente la exige un asunto de tanto interes, como consecuencia, respirando entre tanto unos momentos.

SEGUNDA PARTE.

¿Quién ignora, nobles mexicanos, que el secreto resorte que da el impulso mas eficaz à las acciones de los mortales es el interes, ò comun, ó personal? Por tanto, no dudando yo que las razones expendidas hasta aqui, dignas por cierto en mi juicio de la mayor consideracion, aunque puedan haber convencido algun entendimiento, tal vez no habrán dado un solo golpe en la voluntad, en la pasion y afecto de los insurgentes, que por desgracia me oigan, me dirijo à tocarles en lo mas vivo de la sensibilidad, à fin de probar si ya que la justicia, y la politica, que patrocinan la causa de la España, y condenan la insurreccion, no les decidan à desistir de su descaminado inten-